



«*Ahan*,» como es bien sabido, es el vigésimo signo diurno del calendario maya. Antes, la *palabra* se traducía, siguiendo á Brasseur, con «*Ah-au*,» «el del collar;» pero más recientemente Stoll propone «*Ah-au*,» «señor del terreno cultivado,»¹ y Seier, «*Ah-hau*,» «el señor de lo alto,» «el sol.»² Ya veremos que de todas estas etimologías, la última, indudablemente, es la más acertada.

Interpretación alguna del *glifo* no existía y aun no existe. Es á ella, pues, á la que nos vamos á dedicar.

Comparando el *glifo* con cualquiera de las tres interpretaciones citadas de la *palabra*, no se puede decir si una de ellas le sirvió ó no de motivo, porque el *glifo*, en su forma cursiva—y es en la que con más frecuencia se encuentra—no es más que un signo mnemotécnico, inteligible sólo para el iniciado. Para el que no lo es, su forma corriente presenta, cuando mucho, una cara dibujada de

¹ Spracheder Ixil-Indianer, Leipzig, 1887, p. 155.

² Abhandlungen, tomo I, p. 506.